

# El Peregrino



Ed. Mensual Noviembre 2015, núm. 116, Cd. Obregón, Son.

*Sembrando fe, esperanza y amor*



## **El Juicio Final**

# Contenido

**“Sean perfectos como el Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48).**

En una ocasión escuché de los labios del Papa Francisco que “Dios no nos quiere buenos sino santos”. El documento de Santo Domingo (1992) en relación a la proclamación del Evangelio afirmaba: “Que sólo el santo es el que evangeliza”. Jesús en el santo Evangelio nos invita a todos sus discípulos a vivir una vida de santidad, de perfección a ejemplo de su Padre. Ciertamente es el deseo y el proyecto de Dios para su iglesia, sus seguidores y para cada uno que vivimos en diferente estado de vida. La santidad es una exigencia de nuestra vida cristiana, de ir buscando esa perfección en las virtudes cristianas, en el lugar donde nos encontremos, como en la vida que hemos escogido; matrimonio, vida consagrada o la soltería.

Al recordar la fiesta de todos los santos difuntos nos recuerda cuan breve es nuestra vida y de que algún día dejaremos este mundo, por esto debemos de preocuparnos de vivirla con una gran responsabilidad cristiana. Jesús de muchas maneras nos recuerda esta realidad y de cómo debemos estar preparados y vigilantes: “Con las lámparas encendidas” (Lc 12,35), porque no sabemos el día y la hora en que vendrá a pedirnos cuentas. Somos peregrinos, caminamos hacia la patria verdadera y mientras vivimos en este mundo, Dios nos ofrece la oportunidad de conocerlo, amarlo y seguirlo para después disfrutarlo toda una eternidad en la vida eterna.

La fiesta de todos los santos nos confirma esta hermosa realidad de nuestro destino final, gozar permanentemente de la amistad de Dios, que nos creó y nos salvó con la sangre preciosa de su Hijo Jesucristo. Todos podemos llegar a una vida de santidad, porque Dios lo quiere y si nosotros nos proponemos lo podemos lograr. Tenemos todos los medios dados por Él mismo, como son los sacramentos, su presencia permanente que nos guía y santifica mediante el Espíritu Santo.

El periódico “El Peregrino” de este mes de noviembre nos ofrece reflexiones muy interesantes, como tema central tenemos; juicio personal y universal, donde compareceremos algún día delante del Señor, una reflexión sobre el día de los fieles difuntos, como también algunos temas de psicología... etc.

Que la santísima Virgen María, mujer ejemplar de santidad y de búsqueda en agradar al Señor nos conceda la gracia de vivir como ella; con una fe profunda, una esperanza alegre y una caridad permanente.

**P. Rolando Caballero Navarro**

4  
11  
12  
15  
18  
20

**La familia a la luz de la misericordia**  
**Respondiendo tus Dudas**  
**La vida despues de la muerte**  
**Tema del Mes**  
**El juicio final**  
**Adolescentes y Jóvenes**  
**IV Congreso Juvenil Diocesano**  
**Reflexiones**  
**Sean Santos**  
**Sacerdotal**  
**Participación del Sacerdote de Cristo**



Editorial	Pág. 2	Fe y Psicología	Pág. 16
Mensaje del Obispo	3	Espacio Mariano	17
Acción Pastoral	6	Rincon Vocacional	19
Palabra de Vida	7	Doctrina Social de la Iglesia	21
Vaticano y el Mundo	8	Pulso Cultural	22
Salud y Bienestar	9	Foro Abierto	23
Especial	10		
Espiritualidad Cristiana	14		

## Directorio

**Director:**  
Pbro. Rolando Caballero Navarro

**Impresión:**  
El Debate, S.A. de C.V.  
Los Mochis, Sinaloa

**Difusión y Distribución:**  
C.P. Silvia Lizárraga  
Sr. Alejandro Morales Gerardo

**Publicidad:**  
Srita. Kathy Corona

**Contacto**  
C.P. Silvia Lizárraga  
Srita. Kathy Corona

**Diseño Editorial:**  
Rubén Suárez y Patricia Villanueva  
(644) 122 74 25

**Corrección y Estilo:**  
Mtra. Reyna del Consuelo Velez Verdugo

**Equipo de Información**  
Pbro. Benjamin Salazar A.  
Pbro. Salvador Nieves  
Pbro. Guillermo Arnulfo Ávila Contreras  
Diac. Jesús Alejandro Mendivil Escalante

Tel. (644) 413 47 70  
elperegrino.obr@gmail.com

## Colaboradores

Excmo. Sr. Obispo D. Felipe Padilla Cardona  
Javier de la Torre Diaz  
Any Cardenas  
Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martinez  
Rodolfo Soriano  
Lic. Rubén Valdez  
Psic. Xochitl Guadalupe Barco Escárrega  
Pbro. Rubén Fernando Gutierréz Díaz  
Pbro. Rolando Caballero Navarro

Pastoral Vocacional Diocesana  
Pbro. Jorge Alberto Torres Molina  
Smta. Martín Josué Cejudo Rábago  
Smta. Fernando Solorio Villalobos  
Mtra. Magdalena Íñiguez Palomares  
Pbro. Victor Manuel Félix Alvarado  
Diac. Jesús Alejandro Mendivil Escalante  
Pbro. Jorge Nuñez Pacheco

# Catequesis sobre la bendición final

Nuestra Eucaristía se cierra con un nuevo signo de la cruz y una nueva invocación trinitaria. Pero la bendición final tiene un sentido diferente a la primera: no es consagración, sino bendición. Cuando el hombre bendice a Dios, reconoce y agradece; cuando Dios bendice al hombre pronuncia una palabra eficaz, concede bienes; el hombre ha respondido ofreciendo un homenaje agradable, fruto de su trabajo, a lo largo de la Eucaristía, y Dios responde bendiciendo de nuevo al hombre.

Cuando el hombre bendice a Dios, pronuncia palabras, “bendice”, expresa sentimientos; no realiza, no efectúa alguna acción. En cambio, cuando Dios bendice, pronuncia palabras eficaces: diciendo el bien, hace el bien; su bendecir es beneficencia. En el principio Él pronunció palabras y creó el cielo y la tierra. Aquel que dando órdenes, crea el universo, puede con su palabra de bendición conservar y enriquecer a su pueblo.

Este es el ritmo de nuestra celebración eucarística: al final, aquel que ha hecho el cielo y la tierra, aquel que ha transformado los frutos de la tierra en el cuerpo glorificado de su Hijo, nos bendice. ¿Con cuáles bendiciones?: ante todo, las bendiciones concentradas en la celebración eucarística. En la renovación del sacrificio de Cristo se concentran todas las bendiciones que Dios Padre nos ha concedido por medio de Jesucristo y a las cuales se refiere la carta a los efesios: “Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por medio de Cristo nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales en el cielo” (Ef. 1, 2).

Al final de la misa, se abre la compuerta de la presa, para dejar

pasar este río inagotable de gracias, con la potencia y la energía de un cuerpo glorificado. La compuerta toma la forma de cruz y se abre con un sonido trinitario. Esta bendición no es principalmente comunicación de dones, sino de poderes. La fecundidad es la primera y máxima bendición. Toda bendición de Dios tiene algo del génesis”; Y Dios los bendijo y les dijo: creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla” (Gen. 1, 28); pero la glorificación supera la bendición del génesis.

Fecundidad quiere decir ante todo generación: “Cuando el señor creó al hombre lo hizo semejante a Dios; macho y hembra los creo, los bendijo...”; cuando Eva se convierte en madre de un hijo, exclama: “he procreado con el Señor” (Gen. 4, 1). El hombre genera un hombre nuevo que es corpóreo y espiritual. Y nuestra vida se realiza en una serie de obras y actividades, en donde invocamos la bendición de Dios para que tengan éxito, para que las haga fecundas: “consolida las obras de nuestras manos” (Sal. 90, 17). Algunos le piden a Dios les conceda cosas ya hechas, o que las haga él mismo; es mejor pedirle a Dios que nos haga capaces de hacerlas: “nuestra capacidad viene de Dios que nos ha hecho capaces de vivir una nueva alianza” (2Cor. 3, 5-6).

Nuestra Eucaristía semanal y también la de cada día, es una pausa en nuestros compromisos. Cuando iniciamos una nueva etapa de nuestra existencia, nos inclinamos para recibir la bendición de Dios a favor de nuestras actividades. Naturalmente, las bendiciones no son única ni principalmente materiales, de bienestar; muchas veces son bendiciones “del Espíritu”, para la vida cristiana. Mucho menos las bendiciones se orientan a intereses y ventajas personales. Porque esto sería contradecir el sentido de la

“comunión”, del compartir.

La bendición que concluye la Eucaristía tiene la forma de cruz, de acuerdo a la carta a los Gálatas: “Cristo nos ha rescatado de la maldición de la ley, sometiénoselo él mismo a la maldición; como está escrito: maldito el que cuelga de la cruz. Así por medio de Jesucristo, la bendición de Abraham se extiende a los paganos, a fin de que podamos recibir por medio de la fe, el Espíritu prometido” (Gal. 3, 13-14).

La cruz de por sí no es bendición, sino suplicio ignominioso. Pero el sacrificio por amor es fecundo; por esto la cruz de Cristo es fuente o canal de bendición. La forma de cruz que la celebración imprime a la bendición, recuerda que la fecundidad que brota de la Eucaristía pasa por el sacrificio del egoísmo; que el servicio y también el sufrimiento a favor de los otros es fuente de fecundidad, porque es bendecido por Dios. Así nos unimos con el inicio de la celebración, que nos signaba con este signo de salvación. Además la bendición viene hecha invocando el nombre trinitario: bendecir aquí es propiamente una acción de Dios; los sacerdotes son invitados a invocar el nombre del Señor en la bendición de la celebración eucarística, donde



el nombre de Dios no es invocado tres veces, sino con la invocación del nombre trinitario: “os bendiga Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo”.

Un día después de otro, una semana después de otra, nuestra vida cristiana “crece y se multiplica” por efecto de la bendición repetida. Pero el ritmo de la existencia no debe hacernos olvidar la esperanza: “porque para esto sois llamados, para tener en herencia una bendición” (1Pe. 3, 9). Como Jacob heredó de Isaac la bendición divina, e Isaac la heredó de Abraham, así también nosotros heredamos por medio de Jesucristo, la bendición del Padre. Ahora como prenda y promesa; pero un día escucharemos: “venid, benditos de mi Padre a heredar el reino” (Mat. 25, 34).



Visita la página web de la Diócesis

**www.diocesisdeciudadobregon.org**

**Objetivo del Plan Diocesano de Pastoral:**  
“Ser una Iglesia que confiese su fe en Jesucristo para vivir y practicar la caridad en la verdad y la justicia reflejada en nuestra comunión y misión permanente”.

# La familia a la luz de la misericordia

## Primera Parte

“No existe familia perfecta. No tenemos padres perfectos, no somos perfectos ni tenemos hijos perfectos. Tenemos quejas de unos a otros. Nos decepcionamos los unos a los otros. Por lo tanto, no existe un matrimonio saludable ni familia saludable sin el ejercicio del perdón”...

Estas palabras fueron pronunciadas por el papa Francisco el 15 de agosto de 2015, día de la Asunción a las familias.

El Papa llama a concentrarse en lo esencial (EG 35) y a no insistir en lo secundario (EG 34). Concentrarse en lo esencial implica reconocer una jerarquía de verdades morales (EG 36) en cuya cima está la misericordia. Su Santidad Francisco ha recordado con santo Tomás que la misericordia, en cuanto al obrar exterior, “es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece el volcarse en los otros y más aún, socorrer sus deficiencias” (EG 36-37).

Es un misterio bello sentir profundamente ese amor y esa misericordia en el interior de tantas familias a las que la vida ha golpeado o no ha favorecido; en aquellas que han sido maltratadas, abandonadas, limitadas o que han sufrido rupturas. Es todo un signo descubrir cómo la misericordia, que implica el “estar volcados en los otros”, es lo que conduce interiormente las vidas de las personas en familia.

Un deber imprescindible en nuestros días es el descubrir la fragilidad de los vínculos de las familias (EG 66), pero a la vez sus riquezas, la fuerza salvífica de sus vidas, su bondad propia, su valor (EG 198-199), su sentido de fe. Porque ciertamente hay una profunda belleza de lo pequeño, lo pobre y lo escondido que se muestra en los “admirables gestos de heroísmo cotidiano a favor de la defensa y el cuidado del núcleo familiar” (cfr. EG 212).

La verdadera misericordia es la que sabe ver en el corazón los caminos de crecimiento; es la que acompaña el desarrollo y los pequeños pasos de las personas; la que manifiesta “siempre el bien deseable; la que hace propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, y bajo la cual puede comprenderse nuestra denuncia de los males



que pueden oscurecerla” (cfr. EG 168). La misericordia no hay que vincularla esencialmente con la debilidad, la impotencia o el pecado, no hay que relacionarla primordialmente con una ley que no alcanzamos a cumplir a plenitud. La misericordia, ante todo y sobre todo, implica una mirada profunda de amor, divina y humana, que descubre nuestras capacidades, que estimula caminos de crecimiento moral, que acompaña procesos personalizados que ayudan a madurar. La misericordia se vincula con el crecimiento hacia delante: “Yo no te condeno, vete y en adelante no peques más” (Jn 8). La misericordia implica alentar caminos de crecimiento y, a la vez, caminar al lado de aquellos que recorren dichos caminos.

El gran modelo de misericordia en este mundo es Jesús de Nazaret. La misericordia se inspira en el modo en que Jesús se acercó a los hombres y mujeres. Jesús no aparece en los evangelios nunca al lado de una pareja “perfecta” rodeada de varios hijos. Lo único que aparece en los

evangelios es un Jesús que acoge con cariño muchas situaciones familiares dramáticas, llenas de dolor, sufrimiento y muerte. Jesús acoge a padres preocupados por sus hijos enfermos (tal como aparece en el pasaje del muchacho epiléptico, la mujer cananea, la hija de Jairo, el funcionario real...), consuela a padres que lloran a sus hijos muertos (la viuda de Naim), acoge a Marta y María que lloran a su hermano fallecido, escucha a los padres que hablan de su hijo ciego de nacimiento, acoge la enfermedad de la suegra de Simón Pedro.

Jesús “acoge y bendice” a los niños; toca, cuida, cura y llama a muchas mujeres. Mujeres y niños eran las personas más vulnerables de la familia de su tiempo. Jesús sorprende por estar acompañado regularmente de muchas mujeres, dialogar con ellas, dejarse tocar por ellas, sentarse a comer o beber con ellas, defenderlas de un repudio fácil o de una ley inmisericorde.

La misericordia de Jesús tiene cuatro

Por: Javier de la Torre Díaz

antonomasia el verdadero acompañante porque supo “asistir a las personas con un ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión” (cfr. EG 169). Como afirmó el poeta Paul Claudel: “En Jesús Dios se manifiesta tal cual es; porque Dios no vino a suprimir el sufrimiento, ni siquiera a explicarlo. Vino para colmarlo con su presencia”. La misericordia supone, pues, estar al lado de quienes sufren, aunque a veces no se separa ni se pueda hacer otra cosa. Muchas veces pensamos que la misericordia implica hacer algo a favor del que sufre, o explicarle su situación, cuando, en realidad, lo más importante es “estar allí”, a su lado. Lamentablemente no todos saben este arte del “simplemente estar”. En pocas palabras, la misericordia es cercanía y proximidad.

## 2. Escucha y diálogo

“Sólo a partir de la escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida” (EG 171). El problema de muchos “mensajeros” y “evangelizadores” es que están más preocupados por hablar que por escuchar, por exponer la doctrina cristiana que por escuchar la vida de las personas y familias. La iglesia ha sido y es maestra de las gentes, pero le hace falta acrecentar su escucha de las vivencias de las familias.

La misericordia supone aprender el arte de la realidad. El “arte de la escucha” im-dio paradigmático en el cual entra en contacto con la adúltera:

## 1. Proximidad y encuentro

La misericordia supone, como Jesús en Emaús, un detenerse y acercarse al necesitado (cfr. EG 169). Jesús sabe hacerse el encontrado; sabe estar en esos cruces de caminos donde muchas personas y familias buscan encuentros que los sanen. Jesús se acerca preguntando, pidiendo o mostrándose necesitado, tal como lo hace ante la Samaritana.

Jesús fue un maestro del encuentro; supo romper las fronteras que nos separan a unos de otros. Jesús derribó fronteras religiosas al salir al encuentro de los paganos; fronteras sociales al encontrarse con pobres y mendigos; fronteras políticas cuando estableció vínculos con extranjeros y romanos; fronteras culturales cuando se compadeció de prostitutas y publicanos. Jesús, el Maestro, es por



ficación familiar y la anticoncepción, el divorcio y las parejas de hecho, la fecundación in Vitro, la conciliación laboral, la homosexualidad, la mujer, etc.

## 3. Abajamiento

La misericordia supone abajarse, hacerse pueblo, caminar en la vida cotidiana de las personas y familias. El papa Francisco nos ha dicho que es necesario acompañar en la vida cotidiana (EG 20,28), cultivar el “gusto espiritual de ser pueblo” (EG 268-274). La misericordia supone abajarse hasta la humillación, asumir “la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”; conlleva acompañar “todos los procesos humanos, por más duros y prolongados que sean”. Eso significa un pleno “contacto con los hogares” y no convertirse en gente separada o gente elitista que se mira a sí misma (EG 28). Se trata de convivir con la vida familiar en su cotidianidad y sus procesos. La misericordia implica horizontalidad.

## 4. Positivo y propositivo

La misericordia afirma e identifica los elementos constructivos de las situaciones, pone de relieve los elementos que pueden suponer apertura al evangelio del Matrimonio (Relatio synodi nn. 22,41,43). “Un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanidad. Siempre invita a la curación, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio” (EG 172). Es necesario valorar el amor que hace estar unidos y vinculados a tantas personas, esencial alentar el amor de los que van construyendo su relación de pareja, su pareja de hecho, su matrimonio civil, su matrimonio religioso. El lenguaje positivo, dice el Papa, “no expresa tanto lo que se debe hacer, sino que propone lo que podemos hacer mejor... Además, una predicación positiva siempre da esperanza, orienta hacia el futuro, no nos deja encerrados en la negatividad” (EG 159). He aquí las palabras de Francisco cuando nos invita a predi-

car el Evangelio positivamente: “Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio” (EG 168). Por eso no hay que cargar aún más a la familia con mensajes negativos y apocalípticos. El lenguaje de la Iglesia sobre la familia tiene que ser positivo y propositivo, misericordioso y humanizador; todo agente evangelizador debe “acompañar y no empujar”, “invitar y no expulsar”.

Pero estos cuatro elementos clave de la misericordia hay que encarnarlos hoy en ocho situaciones particulares. ¿Por qué? Porque en nuestros días lo difícil es encontrar una familia al margen de estas situaciones, ya que no existen las familias perfectas como bien recordaba el papa Francisco en las palabras iniciales de este artículo.

**POR LOS QUE LES GUSTA  
LO BIEN HECHO**  
LAVADO Y ENCERADO 12 A 18 MIN  
FRENTE A PLAZA GOYA MUY BUEN SERVICIO



# Asamblea Diocesana de Pastoral

Dios mediante tendremos la XVIII Asamblea Diocesana de Pastoral, los días del 16 al 19 de noviembre, en donde como Iglesia Diocesana seguiremos dando los pasos necesarios y continuar el proceso en la elaboración de nuestro II Plan Diocesano de Pastoral.



En esta asamblea se profundizará el marco referencial, que comprende el marco de la realidad y el marco doctrinal. Se recogerán todos los trabajos y conclusiones de las Asambleas decanales, donde se profundizó en el marco doctrinal y se dio respuesta a las preguntas que se hicieron por pastorales, tanto las prioritarias, como fundamentales y diversificadas.



Esperamos seguir con el proceso del marco operativo y organizativo en nuestro Plan de Pastoral.

Presentamos enseguida la visión general del Plan de Pastoral:

Nuestro Plan Orgánico de Pastoral estaría estructurado en base a tres momentos importantes del proceso de planeación:

- Marco Referencial
- Marco Operacional
- Marco Organizativo

### 1. El marco referencial tendría:

- 1) Marco de la realidad: Vivencia y testimonio de nuestra fe: En el cual profundizaremos los aspectos más desafiantes de nuestra realidad social y de nuestra realidad eclesial.
- 2) Marco teológico: Celebración de nuestra fe: Desde el proyecto de Dios buscaremos iluminar y dinamizar nuestras celebraciones de fe para transformarlas y vivificarlas, y así responder a los diferentes desafíos: La comunión, la construcción de la paz y la reconciliación en nuestra Diócesis, Estado y Nación.
- 3) Diagnóstico pastoral: Campo concreto de aplicación de nuestra fe: Enfrentaremos las opciones pastorales, ya iniciadas y avanzadas en nuestro Plan de Pastoral:

Por: Pbro. Rolando Caballero Navarro



La Familia, Los Jóvenes, La Educación y La Comunión de todos los agentes de pastoral. Aquí buscaremos reactivar y vivificar: Las personas, las estructuras y nuestra manera de hacer pastoral, con la finalidad de vivir responsablemente nuestro compromiso de discípulos misioneros en el mundo de hoy.

### II. El marco operativo tendría:

- 1) Nuestro objetivo general.
- 2) Las cuatro pastorales con sus respectivos objetivos concretos, programas y recursos.

### III. El marco organizativo tendría:

- 1) Organigrama.
- 2) Cronograma.
- 3) Método evaluativo.

Este Plan nos ofrece la oportunidad para que la Iglesia de Cristo que peregrina en Ciudad Obregón, renueve su vida eclesial, discierna y responda a los signos de los tiempos actuales, vivificados por nuestras opciones pastorales. En el Plan, el Señor de nuestra historia, nos invita con responsabilidad a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión auténtica el presente y abrirnos, en la paz, en la reconciliación y en la justicia, con esperanza hacia el futuro.

Esperamos que esta Asamblea Diocesana de Pastoral,seguridades para penetrar en la «inseguridad» de los caminos de Dios, animados por la fe e iluminados por Sacerdotes, Religiosos (as), Seminaristas y Laicosel Espíritu profundizamos en la experiencia del amor comprometidos, a la luz del Evangelio y del Magisterio,misericordioso de Dios. Esto fue demasiado y la mayoría guiados por el Espíritu Santo, ir concretizando aunde aquellos que seguían a Jesús se retiraron para seguir más los procesos que ya tenemos y aterrizar en líneasviviendo su vida sin comprometer lo esencial (Cf. Jn de acción para bien pastoral de nuestras comunidades6,60-66). parroquiales.

# ¿Luego Tú eres Rey? (Jn 18,37)

Por: Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez

Como todos los años para estas fechas, las de la Pascua, Jerusalén estaba atestado de peregrinos. En las calles la gente iba y venía. Una noticia recorría la ciudad, el nazareno había sido apresado la noche anterior y en esos momentos era llevado a la Fortaleza Antonia para ser interrogado por Pilato, el gobernador romano, que estaba en aquellos días por Jerusalén. Para la mayoría la noticia había pasado desapercibida, estaban demasiado ocupados con la preparación de las fiestas de la Pascua.

La comitiva conformada por los sumos sacerdotes, los escribas y miembros del sanedrín llevando al acusado, llegó al palacio de Pilato, pero no quisieron entrar al pretorio, para no incurrir en impureza y poder comer la cena de Pascua. Pilato salió a hablar con ellos e introdujo a Jesús al pretorio para interrogarlo.

Lejos parecían aquéllos días en que Jesús había iniciado su ministerio, después de su bautismo, en la soledad del desierto el diablo le presentaba un camino fácil para alcanzar la fama, el éxito y el poder (Cf. Lc 4,1-13), después de todo, el pueblo al igual que en los tiempos de Egipto era oprimido por un poder extranjero y necesitaba ser liberado. El fin justificaba los medios. Jesús defendió el Reino de su Padre, pues antes de ser una manifestación material consiste en un cambio de orientación del corazón de las personas.

Volvió a su tierra, a Nazaret, y el sábado en la sinagoga proclamó en forma solemne el camino que el Padre había escogido para que la salvación y la reconciliación llegara a los miembros de su pueblo; ciertamente no consistía en un asalto militar para derrocar el poder a los romanos, por el contrario era una revolución silenciosa que atacaba la raíz del problema, el pecado: anuncio a los pobres de la Buena Nueva, liberación para los cautivos y oprimidos, salud del cuerpo y del alma y la noción gozosa de que Dios no había abandonado a su pueblo sino que ahora venía a visitarlo con la gracia de la salvación (Cf. Lc 4,16-30).

El Reino se manifestaba con la presencia de Jesús en las curaciones, las liberaciones de espíritus inmundos, la resurrección de muertos y la proclamación de la Buena Nueva (Cf. Lc 7,22-23), y aunque las multitudes aún seguían aspirando a llenar únicamente el estómago (Cf. Jn 6,26-27), a encontrar a alguien que solucionara sus problemas; pero de eso no se trata el Reino, por eso Jesús se negará a reducirlo a un proyecto político (Cf. Jn 6,14-15).

Qué difícil es para los seres humanos salir de sus conceptos y el Reino implica salir de nuestras seguridades para penetrar en la «inseguridad» de los caminos de Dios, animados por la fe e iluminados por Sacerdotes, Religiosos (as), Seminaristas y Laicosel Espíritu profundizamos en la experiencia del amor comprometidos, a la luz del Evangelio y del Magisterio,misericordioso de Dios. Esto fue demasiado y la mayoría guiados por el Espíritu Santo, ir concretizando aunde aquellos que seguían a Jesús se retiraron para seguir más los procesos que ya tenemos y aterrizar en líneasviviendo su vida sin comprometer lo esencial (Cf. Jn de acción para bien pastoral de nuestras comunidades6,60-66). parroquiales.



Los recuerdos se disolvieron ante la voz de Pilato que preguntaba a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?» (Jn 18,33). Jesús está frente a frente con el representante del poder terrenal, un poder que se pervierte cuando en lugar de buscar el bien común, se contamina con ideologías e intereses personales o de grupo. Pilato tiene detrás de sí todo el aparato de un poder que no se detiene en utilizar la violencia para imponerse. Frente a Jesús, Pilato se alza orgulloso, rodeado de signos, como un palacio y un ejército, que refuerzan su «ilusión» de omnipotencia. En cambio, frente a Pilato, Jesús permanece en silencio, atado y aparentemente anulado sin embargo se eleva sobre la situación con majestuosidad; pues mientras los sumos sacerdotes y escribas defienden intereses nacionalistas, Pilato busca quedar bien con sus superiores y la gente no quiere comprometerse, Él permanece fiel a todo lo que ha creído hasta el final.

La fuerza de Jesús emana de un profundo conocimiento de su identidad, ha salido del Padre y vuelve a Él después de haber cumplido su misión. Su vida se ha desgastado en mostrar a todo aquél que lo ha escuchado el amor infinito del Padre, esta es la «verdad» que es imposible de entender para Pilato y para todos los que se cierran a la acción de Dios (Cf. Jn 18,38).

Tanto ayer como hoy, es muy difícil entender la realeza de Jesús pues al contemplar al crucificado vemos al signo más evidente de la derrota y el fracaso, al menos con los estándares que maneja la sociedad actual para medir el éxito. Y sin embargo, Jesús se eleva sobre los acontecimientos, «Por eso me ama el Padre, porque doy

mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente» (Jn 10,17-18), nos encontramos ante la plenitud a la que puede llegar el ser humano, tomar la vida en las manos y elegir consciente y responsablemente la dirección de la propia existencia. Jesús se hace nada vaciándose de sí mismo, para que nosotros podamos llenarnos de su vida.

La entrega de Jesús en el «trono-altar» de la cruz inaugura los nuevos tiempos del Reinado de Dios; es cierto que Jesús dice: «mi Reino no es de este mundo» (Jn 18,36), sin embargo su reinado ya hace sentir sus efectos en nuestro tiempo, no es sólo una promesa que se cumple en un futuro lejano. El Reino está entre nosotros y nos convoca a sumarnos y comprometernos con su construcción y crecimiento.

Jesús responde a Pilato con toda seguridad: « Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para eso he venido al mundo...» (Jn 18,37), por medio del bautismo hemos sido insertados en el linaje de Dios en Cristo Jesús, compartimos en Él su filiación divina y la misión que el Padre le ha encomendado, y Él ha puesto en nuestras manos; es el tiempo de asumir el lugar que nos corresponde como cooperadores en la construcción del Reino, es más, la realidad que nos ha tocado vivir nos exige un testimonio coherente con la fe que decimos profesar, a actuar en consecuencia y asumir el papel que nos toca jugar como luz, sal y levadura del mundo.

Después de todo esto, Jesús guardó silencio, ya no era necesario decir más; lo que las palabras no alcanzaban a expresar lo manifestaba la fuerza de su presencia.

# Frases del Papa Francisco

Estimados lectores de "El Peregrino" les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Octubre.



"Un corazón que no tiene nostalgia, no conoce la alegría. Y la alegría es nuestra fuerza: la alegría de Dios."

01 de octubre

"Nutrirse siempre de la Palabra de Dios y acogerla 'con la alegría del Espíritu, interiorizarla y hacerla carne de nuestra carne con María' porque en la Palabra de Dios está la sabiduría que viene de lo alto y permite encontrar lenguajes, actitudes, instrumentos aptos para responder a los desafíos de la humanidad que cambia".

01 de octubre

"La corrupción está en todas partes: por dos monedas muchos venden el alma, vende la felicidad, vende la vida, vende todo."

03 de octubre

"La familia es lugar de santidad evangélica, llevada a cabo en las condiciones más ordinarias" y "cada familia es siempre una luz, por más débil que sea, en medio de la oscuridad del mundo."

03 de octubre

"La soledad es 'el drama que aún aflige a muchos hombres y mujeres' de nuestro tiempo que vive la paradoja de un mundo globalizado en el que vemos tantas casas de lujo y edificios de gran altura, pero cada vez menos calor de hogar y de familia."

04 de octubre

"La familia que camina en la vía del Señor es fundamental en el testimonio del amor de Dios y merece por ello toda la dedicación de la que la Iglesia es capaz."

07 de octubre

"Todos los que buscan andar en el camino del Señor estarán con Su Hijo, que tiene nombre, Jesús Salvador, que es un nombre difícil de entender, incluso inexplicable por las pruebas de la cruz y por todo lo que Él ha sufrido por nosotros."

08 de octubre

"El cristiano no puede permanecer tranquilo de que todo vaya bien, debe discernir las cosas y mirar bien de dónde vienen, cuál es su raíz."

09 de octubre

"Si nos confiamos al Señor, podemos superar todos los obstáculos que no nos dejan seguirlo en el camino de la fe. Encomendarse al Señor. Él nos dará la fuerza, él nos dará la salvación, él nos acompaña en el camino."

11 de octubre

"No dejen de rezar, de rezar los unos por los otros, de sostenerse mutuamente con la oración, y verán como Jesús, por medio de ustedes, y a pesar de su debilidad, obrará maravillas ante todos los pueblos."

12 de octubre



# Estrés y enfermedades psicosomáticas

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega

Existe una relación directa entre el estrés y las enfermedades psicosomáticas, se ha comprobado que ante el aumento del estrés acumulado se incrementa la posibilidad de sufrir dichas enfermedades.

¿Pero que son las enfermedades psicosomáticas? En términos generales se entiende que una persona sufre somatizaciones cuando presenta uno o más síntomas físicos y tras un examen médico, estos síntomas no pueden ser explicados por una enfermedad médica. Además, pese a que la persona pueda padecer una enfermedad, tales síntomas y sus consecuencias son excesivos en comparación con lo que cabría esperar. Todo ello causa a la persona que sufre estas molestias un gran malestar en distintos ámbitos de su vida.

En caso de que la situación que genera estrés (estresor), se mantenga durante semanas o meses, se puede ver afectado el sistema digestivo, provocando gastritis, úlceras o colon irritable; igualmente afectará la piel con la aparición de dermatitis, urticaria o caída de pelo; a nivel pulmonar puede haber tos o ataques de asma; y a nivel muscular se puede experimentar lumbalgia o dolores musculares.

Si el estrés se mantiene durante más tiempo, se considera una situación de estrés crónico y puede producir hasta las más graves enfermedades autoinmunes, como la esclerosis múltiple.

La relación de la mente sobre el cuerpo es bien clara. Del mismo modo que las enfermedades físicas influyen en nuestro estado de ánimo y nos provocan temor, miedo o preocupación, muchos problemas psicológicos provocan síntomas físicos, como en el caso del estrés mal manejado.

Las enfermedades psicosomáticas son muy frecuentes; y se considera que una cuarta parte de las personas que acuden al médico de atención primaria presentan este tipo de enfermedades.

El estrés no siempre tiene consecuencias negativas, en ocasiones su presencia representa una excelente oportunidad para poner en marcha nuevos recursos personales, fortaleciendo así la autoestima e incrementando las posibilidades de éxito en ocasiones futuras.

## TIPS PARA EL MANEJO DEL ESTRÉS:

- Reconoce las cosas que no puedes cambiar. Aceptar que no puedes cambiar ciertas cosas te permite dejarlas ir y no alterarte. Por ejemplo, no puedes cambiar el hecho de que debes conducir durante la hora pico. Pero puedes buscar maneras de relajarte en el trayecto, como escuchar un podcast o un audiolibro.
- Evita las situaciones estresantes. Siempre que te sea posible, aléjate de la fuente del estrés. Por ejemplo, si tu familia discute en los días festivos, date un descanso y sal a caminar o a dar una vuelta en el auto.
- Haz ejercicio. Al hacer ejercicio, tu cerebro libera químicos que te hacen sentir bien. También puede ayudarte con tu energía reprimida o tu frustración. Busca algo que disfrutes, y hazlo por al menos 30 minutos la mayoría de los días.
- Cambia tu perspectiva. Intenta desarrollar una actitud más positiva ante los desafíos. Puedes hacerlo reemplazando los pensamientos negativos con pensamientos más positivos.
- Haz algo que disfrutes. Puede ser algo tan simple como leer un buen libro, escuchar música, ver tu película favorita o salir a cenar con un amigo. O comienza un nuevo pasatiempo o clase. Sin importar lo que elijas, intenta hacer al menos una cosa al día que sea solo para ti.
- Aprende nuevas maneras para relajarse. La práctica de técnicas de relajación es una gran manera de lidiar con el estrés del día a día, te ayudan a disminuir el ritmo cardíaco y reducir la presión sanguínea.
- Conéctate con tus seres queridos. No dejes que el estrés se interponga entre tú y tu vida social. Pasar tiempo con familiares y amigos puede ayudarte a



sentirte mejor y olvidarte del estrés. Confiar tus problemas a un amigo también puede ayudarte a resolver tus problemas.

- Duerme lo suficiente. Descansar suficientemente durante la noche puede ayudarte a pensar con más claridad y a tener más energía. Esto hará que sea más fácil manejar cualquier problema que pueda surgir. Intenta dormir entre 7 y 9 horas todas las noches.
- Consume una dieta saludable. Comer alimentos saludables ayuda a darle energía a tu cuerpo y tu mente. Evite los refrigerios con altos contenidos

de azúcar y consume muchas verduras, frutas, granos integrales, lácteos reducidos o libres de grasas y proteínas magras.

- Aprende a decir que no. Si tu estrés viene de realizar demasiadas tareas en casa o en el trabajo, aprende a establecer límites. Pide ayuda a los demás cuando la necesites.

Es imposible vivir sin estrés, de hecho es necesario para movernos en la vida, es por esto que es indispensable hacer uso del mismo de una forma adecuada y bien canalizada, para que no se convierta en un obstáculo en nuestra salud y en nuestro diario vivir.

**Librería Catequística**

Biblias, Rosarios, Novenas, Catecismos, Cd's y Cassetes, Forros para Biblias, Velas de Bautizos, Documentos de la Iglesia, Paquetes de Primera Comunión...  
**y Mucho más...**

Tabasco y Gregorio Payro Esq. No. 3017 Col. Cortinas (Casa Pastoral Vicente García Bernal) Tel. 412-9347

# XV Jornada Catequística Diocesana Guaymas, Sonora



Con gran entusiasmo y muy buena participación de los catequistas de las parroquias de los diferentes decanatos de la Diócesis, se llevó a cabo la XV Jornada Catequística Diocesana el pasado domingo 25 de octubre en la ciudad de Guaymas, Sonora.

Se vivieron momentos de fraternidad, convivencia y mucha alegría de los presentes así como los tiempos de reflexión, oración y formación con el firme propósito de mejorar aun más la atención y preparación que se brinda en las comunidades.



# La vida después de la muerte

Por: Pbro. Rubén Fernando Gutierrez Diaz

Existe curiosidad sobre lo que ocurre con el ser humano después de su muerte. Al respecto hay muchas especulaciones sobre si el espíritu se va inmediatamente a la eternidad o queda un determinado tiempo en la tierra. Muchas personas dicen ver fantasmas o sentir la presencia de alguien que ya falleció. Y esto se acentúa aún más en relación al día de halloween. Al final de la vida temporal se presenta un velo que no nos permite ver más allá de esta vida y de ahí que muchas voces traten de explicar lo que ocurre después, pero todo esto cae en el campo de la suposición. Se

muera una sola vez, o sea que no hay reencarnación. Por eso debemos vivir siempre preparados para la muerte haciendo obras buenas y manteniendo nuestra alma limpia de pecado. El juicio es el encuentro final con Cristo donde cada uno recibirá premio o castigo después de su muerte, según hayan sido sus obras y su fe. Si la persona tuvo una vida santa irá enseguida al cielo, aunque algunas tendrán que pasar antes por una purificación en el purgatorio, antes de ir a la bienaventuranza del cielo. Y aquellos que no hayan sido buenos irán a la condenación del infierno.

**“La muerte pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo”**

**(2 Tm 1, 9-10).**

Dejemos que la luz de la Palabra de Dios ilumine nuestra ignorancia ante las situaciones que muchas veces no podemos entender o explicar. Lo mejor que podemos hacer ante la suposición de que vemos o escuchamos cosas extrañas es hacer oración. Oremos por el eterno descanso de los difuntos pidiendo que descansen en paz en el Señor, y si dichos eventos tuvieron su origen en la acción del espíritu maligno, con más razón debemos orar para que el Señor aleje al maligno enemigo de nuestras vidas y nos libre de todo mal.



debe evitar caer en exageraciones donde se proponen opiniones como si fueran certezas. La única voz autorizada sobre lo que viene después de la muerte es la del Señor Jesucristo quien viniendo del cielo a la tierra nos revela en su Palabra sobre el destino final del ser humano. Cristo no solo nos habla con la verdad, Él es la Verdad, así que podemos confiar en Él y en la sana doctrina que dejó a sus apóstoles y sus sucesores, que por veinte siglos la Iglesia Católica ha custodiado y enseñado.

Lo que espera al hombre al final de su vida es lo siguiente: muerte, juicio, purgatorio, infierno y gloria. La muerte es el final de la peregrinación del ser humano por la tierra. Esta determinado que el hombre

“La muerte pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo (2 Tm 1, 9-10). El Nuevo Testamento habla del juicio principalmente en la perspectiva del encuentro final con Cristo en su segunda venida; pero también asegura reiteradamente la existencia de la retribución inmediata después de la muerte de cada uno como consecuencia de sus obras y de su fe. La parábola del pobre Lázaro (Lc 16, 22) y la palabra de Cristo en la Cruz al buen ladrón (Lc 23, 43), así como otros textos del Nuevo Testamento (2 Co 5,8; Flp 1, 23; Hb 9, 27; 12, 23) hablan de un último destino del alma (Mt 16, 26) que puede ser diferente para unos y para otros” (C.E.C. 1021).

**Gran Festejo por los 50 años del Movimiento de Cursillos de Cristiandad de la Diócesis de Ciudad Obregón**

**28 y 29 de Noviembre de 2015 en el CUM**

# El juicio final

El Cónclave cardenalicio para la elección del sucesor de Pedro se realiza en la capilla Sixtina. Aún tenemos frescas en nuestras mentes las escenas de televisión de los Cardenales entrando a esta capilla teniendo como fondo un pequeño altar y una gran pintura de Miguel Ángel llamada “el juicio final”. Hermosa, impresionante, enigmática y catequética. En ella encontramos al centro a Cristo representado de una manera atípica: joven, sin barba, de gran fortaleza, con la mano derecha en sentido de juicio, con un rostro que expresa enojo o ira. Junto a él María un tanto asustada por todo el movimiento causado por el juicio de su hijo pero mirando con compasión a quienes ascienden al cielo en la resurrección, mientras al otro lado, abajo, están los condenados. En medio de la escena los santos, mártires, vírgenes temerosos del juicio de Cristo que observa a Adán despojado de hombre viejo. Así imaginaba Miguel Ángel el juicio final.

## “¡El juicio final!” “¡El fin del mundo!”

Algunas veces hemos escuchado estas expresiones como identificadas y en muchas veces se habla de ellas con miedo. Recuerdo también que algunas veces, allá antes del 2000, llegaban personas a mi casa a quien mi papá atendía; algunas veces hablaban del inminente fin del mundo y recuerdo como mi papá decía una frase interesante que otras veces he escuchado: “El mundo se le va acabando a cada uno cuando se muere” y literalmente es cierto pues morimos al mundo para literalmente encontrarnos con Dios. Pero, ¿ese es el juicio final?

Hablar del juicio final es hablar también del lugar a dónde iremos por la eternidad sea en la presencia de



Dios en plenitud en el cielo o en la presencia de Dios purificadora en tránsito al lugar definitivo (Purgatorio) o sea en el dolor del “lugar reservado al diablo y sus servidores” (Mt 25,41). Pero si el juicio final es al “final de los tiempos” ¿qué pasa con aquellos que mueren antes de esa segunda venida de Cristo? ¿Existe entonces un juicio personal y un juicio final?

Como estás leyendo estimado lector, estamos ante un tema delicado y muy importante pero también del que se ha escrito mucho y del cual la misma Iglesia nos proporciona mucha luz por ejemplo en el Catecismo de la Iglesia católica 1021-1041. Al leer

los anteriores números de este hermoso instrumento para el crecimiento de nuestra fe tengo la tentación de solo transcribirlos ya que son muy claros en su doctrina.

Personalmente siempre he pensado y orado por la Parusia o segunda venida de nuestro Señor Jesucristo; me encanta el tiempo de Adviento que ya se aproxima donde cantamos “ven, ven Señor no tardes. Ven, ven que te esperamos”. Aunque he de decirte que a esta segunda venida de Cristo viene acompañado el juicio final universal, aun así creo es deber de todo cristiano orar por esta segunda venida sin temor. Alguien dirá: “Pero implica

el juicio final”; a lo que respondo: “Quien nada debe nada teme”. Así que en primer lugar oremos por la segunda venida de Cristo, aunque ello implique el juicio final.

Ya aquí habrás notado que el juicio final no debe de causarnos temor, aún mas, debemos de esperarlo con ansia pues es sencillamente el momento del encuentro con Cristo en su segunda venida. Pero ese “juicio final” en verdad es el “juicio universal” ya que antes, al morir cada uno de nosotros, ya deberemos ser enviados desde ese momento al lugar del reposo eterno sea cielo o infierno o deberemos ser “purificados” antes de nuestro encuentro definitivo

con el Señor. Todo lo anterior no son elucubraciones nuestras sino que la misma Palabra de Dios lo afirma. Sobre el juicio universal podemos afirmarlo con Mateo 25. Sobre el juicio personal podemos afirmarlo con la parábola de Lázaro o las palabras del mismo Cristo al ladrón (Lc 16,22; 23,43).

Sobre el juicio particular nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica 1022: “Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación, bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre”.

## Si el Reino y reinado de Dios se dará permanente y perfectamente después del Juicio final y éste reinado de Dios es “justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom 14,17)

Sobre el juicio universal el mismo Catecismo de la Iglesia católica 1038-1040 nos dice: “La resurrección de todos los muertos, “de los justos y de los pecadores” (Hch 24,15), precederá al Juicio final. Esta será “la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz [...] y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación” (Jn 5,28-29). Entonces, Cristo vendrá “en su gloria acompañado de todos sus ángeles [...] Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda [...] E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.” (Mt 25,31.32.46). Frente

a Cristo, que es la Verdad, será puesta al desnudo definitivamente la verdad de la relación de cada hombre con Dios (cf. Jn 12,49). El Juicio final revelará hasta sus últimas consecuencias lo que cada uno haya hecho de bien o haya dejado de hacer durante su vida terrena [...] El Juicio final sucederá cuando vuelva Cristo glorioso. Sólo el Padre conoce el día y la hora en que tendrá lugar; sólo Él decidirá su advenimiento. Entonces Él pronunciará por medio de su Hijo Jesucristo, su palabra definitiva sobre toda la historia. Nosotros conoceremos el sentido último de toda la obra de la creación y de toda la economía de la salvación, y comprenderemos los caminos admirables por los que su Providencia habrá conducido todas las cosas a su fin último. El Juicio final revelará que la justicia de Dios triunfa de todas las injusticias cometidas por sus criaturas y que su amor es más fuerte que la muerte (cf. Ct 8,6)”.

Así pues tenemos que el juicio particular es enseguida de la muerte, el universal es en la segunda venida de Cristo y la resurrección de los muertos; aquel juzga el castigo o premio al alma, el segundo al alma y al cuerpo; el primero es sentencia, el segundo será dialógico; aquel es sentencia firme y el universal es ratificación de la sentencia; uno es privado, el otro es público y además éste último, el universal revelará todas las cosas, la sabiduría, providencia y justicia divina y mostrará a Cristo en toda su gloria de verdadero Hijo de Dios y se responderán todas las preguntas sobre la injusticia y misterios divinos.

Ya sabemos que el juicio particular será después de la muerte personal pero sobre el día del juicio final “nadie sabe ni el día ni la hora” (Mt 25).

¿Tienes miedo? No tengas miedo estimado hermano o hermana, el conocimiento de la existencia del juicio final es un llamado a la conversión y no al miedo pues Dios da al hombre “el tiempo favorable, el tiempo de salvación” (2Co 6,2) y debemos aprovechar este tiempo de salvación y no ser como el siervo que aprovecha la tardanza de su amo para hacer sus tropelías.

Yo sigo con mi postura primera: ¡Ven, ven Señor, no tardes! ¡Ven que te esperamos!



Ya se acerca el final del año litúrgico y celebraremos la fiesta de Cristo Rey, la fiesta del final de los tiempos, la fiesta del juicio final. ¡Bendito sea Dios! ¡Célebrela con esperanza. Y si asistes a misa todos los días verás que las mismas lecturas te irán preparando a este festejo.

Pero después de esta fiesta iniciará el tiempo de Adviento, el tiempo de la espera y la esperanza. Algunos lo vemos desde la hermosa perspectiva natural y actual de festejar Navidad, la primera venida del Salvador. Ahora te invito a verlo desde la perspectiva escatológica: la segunda venida del Señor y su consabido juicio. Cántale al Señor: ¡Ven Señor no tardes! ¡Cántalo con alegría! ¡Cántalo con esperanza!

¡Cántalo deseando encontrarnos ya delante del Señor! Recuerdo una expresión de santa Teresa: “Muerdo porque no muero”.

Al final recuerda lo que nos decía San Juan de la Cruz: “Al atardecer de la vida, seremos examinados en el amor”.

Si el Reino y reinado de Dios se dará permanente y perfectamente después del Juicio final y éste reinado de Dios es “justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom 14,17) ¿No quisieras ya estar con el Señor? Pero solo Dios sabe cuando nos llamará a su presencia para nuestro juicio personal y solo Dios Padre conoce el día y la hora del juicio final así que por mientras “caminamos por este valle de lágrimas”, caminemos con alegría al encuentro del Señor.

**ELECTRICIDAD INDUSTRIAL DE OBREGON SAN MARTIN, S.A. DE C.V.**

*“Reparación de Motores, Transformadores e Instalaciones Eléctricas e Industriales”.*

6 de Abril No. 828 Ote.  
Col. Centro C.P. 85000  
Cd. Obregón, Sonora.  
Correo: [electricidadiosm@hotmail.com](mailto:electricidadiosm@hotmail.com)

(644) 413 83 76

# Entregar: la Cena del Señor nos enseña a ofrecernos ¿Cómo aprovechar mejor la Santa Misa? IV

Por: Pbro. Jorge Alberto Torres Molina



Cómo explicar el hecho de que una persona se pase gran parte de su vida comulgando a diario y esto no se note en su vida concreta? ¿Cómo es posible que un cristiano, escuchando al Señor, alimentándose de Él, cenando con Él, diariamente, viva indiferente ante la injusticia y la desigualdad, o ante el hecho de que tantos hermanos vivan sin interesarse por Dios y por su salvación? Este es ya el cuarto artículo tratando este tema, y en ellos hemos reflexionado acerca de que para cambiar esto, y ayudar a que la participación en la Santa Misa repercuta en cambios de santidad en nuestra vida, no basta llegar el templo y poner cara de concentración, o de buena gente. La Eucaristía se vive y se aprovecha de acuerdo a la vida que llevamos en relación a Cristo el Señor y a la apertura que tengamos a la obra del Espíritu Santo en nosotros. En los pasados escritos comentábamos la necesidad de acercarnos a la Cena del Señor como conviene acercarse a cada cena para aprovecharla mejor: con hambre, con amistad, y con una buena memoria de lo que realmente estamos viviendo en cada Misa en la que participamos.

Ahora intentamos considerar otra actitud importante para mejor aprovechar la Cena del Señor: Entregar. Éste es un verbo que no usamos con frecuencia en estos tiempos, en nuestra cultura. Estamos más acostumbrados a usar verbos como: apropiarse, guardar, retener, acumular, poseer. Por eso tenemos natural dificultad para entrar en la lógica de la Eucaristía, para entender la grandeza del amor de Dios que en la Misa se nos entrega con el máximo derroche posible.

Hay que entender que esto que Dios Padre hace de entregarnos lo más querido por Él, a su Hijo, y lo que el Hijo hace de entregarse todo entero, pues también a nosotros nos toca

vivirlo para sintonizar con lo que ahí estamos viviendo. En efecto, en su última cena Jesús dijo: "Hagan esto en recuerdo mío" (Lc 22,19). Es importante resaltar que Jesús dice "hagan". No dice: mediten, escriban, reflexionen, borden ornamentos, hagan procesiones... Se trata de hacer lo que Él hizo y que en esa última cena Él nos expresa de una forma anticipada y sacramental: entregarse como alimento, entregarse como víctima propiciatoria, entregarse como cordero pascual.

Es importante también considerar que no debemos olvidar que la muerte de Cristo en la cruz, que celebramos en cada Eucaristía, fue una entrega voluntaria. Si olvidamos esto podríamos pensar que Jesús murió por "necesidad", como si Él no hubiera podido defenderse de sus enemigos, como si Él hubiera querido salir con vida de aquella traición y maniobra maquiavélica de sus enemigos y no hubiera podido. Pero no, como Hijo eterno del Padre, como Dios que es, Jesús hubiera podido defenderse y salvarse con toda facilidad. Si Él

se deja apresar, mal juzgar, golpear, humillar, asesinar, no es porque no le quedara de otra, sino por su deseo de entregarse, todo entero, para nuestra salvación.

Esa noche, Jesús se puso entero en el pan que repartió, y pasó la copa con el vino de una sangre, de una vida, que iba a derramarse totalmente... En cada Eucaristía hacemos memorial de esta intención de Jesús de entregarse totalmente por nosotros. Y su intención es que nosotros, sus discípulos, los que aceptamos seguirlo, vivamos y enfrentemos nuestra muerte con esta misma actitud. Si somos discípulos suyos debemos aprender de nuestro Maestro. Si lo seguimos a Él, a Él debemos de imitar en todo. Para ser congruentes con nuestra participación en cada Eucaristía, es necesario que sintonicemos con el corazón de Jesús.

Los gestos y palabras que pronuncia Jesús en su última cena, y en cada Eucaristía, nos adentran en el misterio de una voluntad de entrega que se anticipa a la pérdida de su vida en la cruz.

Por consiguiente, al cristiano que quiere vivir congruentemente con lo que celebra en cada Misa, necesita hacer de su entrega un estilo de vida, un camino de seguimiento del Señor. Esto supone un cambio de vivir normalmente, centrado en una actitud de posesividad, a ofrecerse en cada cosa que hace, en cada día que vive. Se trata de vivir entregando todo lo que se es y todo lo que se tiene.

Lo más normal es encontrar una resistencia en nuestro corazón para vivir de esta manera. De ahí que conviene, en cada Misa, durante el Ofertorio, poner atención en qué resistencias sentimos si lo que ofrecemos es el tiempo, las fuerzas, la atención a los demás, la tarjeta de crédito, el "puente" que reservábamos para nosotros.

Ayuda también acostumbrarnos a contemplar en cada día lo que en la Cena del Señor contemplamos de Él: "registrar" tantas actitudes de entrega gratuita que existen a nuestro alrededor y que no reconocemos por miopía del corazón. Este ejercicio nos puede ayudar a tener una memoria agradecida de tantas entregas de tantos hermanos que, por desuido o falta de atención, no agradecemos ni valoramos.

Si queremos que cada Eucaristía en la que participamos nos vaya moldeando como cristianos, entonces debemos tener el cuidado de moldear nuestra vida con lo que en la Eucaristía encontramos: una intención de entrega a Dios, para bien de los hermanos, de todo lo que somos y tenemos. Que Jesús, que nos alimenta con Él mismo cada vez que comulgamos, nos vaya transformando en Él, en Su estilo de vida, en Su entrega diaria, y en Su ofrecimiento al aceptar la cruz por nuestra

vida de Jesucristo es el modo de salvación.

# IV Congreso juvenil diocesano

Por: Smta. Fernando Solorio Villalobos



El pasado 10 de octubre del año en curso, se llevó a cabo el IV Congreso Juvenil Diocesano, bajo el lema "Caminemos con Jesús para dar vida a nuestro pueblo"; las instalaciones de la preparatoria La Salle, en Ciudad Obregón, fueron sede de este magno evento organizado por la Pastoral Juvenil Diocesana; dando inicio desde las ocho y media de la mañana, participaron cerca de 450 adolescentes y jóvenes de entre distintos grupos y movimientos; y no solo de Ciudad Obregón, sino de las demás zonas de la diócesis.

El programa de este año tuvo una mecánica muy diferente a la de años anteriores, ya que se basó en un Itinerario Formativo Integral desde los Lugares Bíblicos, el cual fue creado y desarrollado por la Dimensión Episcopal Mexicana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes (DEMPAJ), y es que definitivamente la vida de Jesucristo es el modo de

crecimiento integral para el adolescente y el joven; además que ésta propuesta no está centrada en el proceso del grupo, sino en el crecimiento de cada persona en el grupo. Los participantes formaron 9 equipos para hacer recorrido por cada uno de los lugares bíblicos, es decir, por cada salón por donde iban pasando los participantes había de uno a tres líderes de grupos y movimientos, previamente preparados para mostrar a los jóvenes lo acontecido en cada uno de estos lugares. Videos, dinámicas y juegos, momentos de reflexión, baile, preguntas, sketches, entre otros, fueron los recursos que ayudaron a hacerlo completamente interactivo.

Los lugares bíblicos fueron los siguientes: Belem (el adolescente y joven asume sus motivaciones e historia), Nazareth (se descubre en camino hacia la madurez), Río Jordán (descubre como Hijo de Dios y

enviado a una misión en un mundo golpeado por el dolor y la injusticia), Cafarnaúm (aprende a ser discípulo y a vivir en comunidad), Betania (convoca a otros para compartir la vida y aprende a estar con Jesús en la alegría y el dolor), Samaria (aprende a hacer vida el Evangelio y a dar razón de su esperanza), Jerusalén (aprende un camino de profundización en la fe y de promoción de la justicia para bien de sus hermanos), Emaús (aprende a examinar su vida y la realidad desde el evangelio, colabora en el fortalecimiento de la comunidad y grupo, haciendo de la Eucaristía su fuente de vitalidad), mar de Galilea (aprecia el proyecto de Cristo y acepta evangelizar a más jóvenes para compartirles su experiencia de vida con Jesús).

Los participantes aprovechaban los recesos para comer, bailar, cantar, en sí todo fue una sana convivencia. De igual forma

los jóvenes seminaristas y religiosas que estaban presentes, aprovechaban esta misma convivencia para acercarse e interactuar con ellos, parte de la promoción vocacional; de hecho, fue un gran número de jóvenes los que se acercaban al stand para pedir información sobre los próximos encuentros vocacionales.

Al finalizar el recorrido en el itinerario, se prosiguió con el momento más significativo, una hora con Jesús Eucaristía, presidiendo el padre Rogelio López quien es el encargado de la Pastoral Juvenil en la diócesis; él mismo se encargó de dirigirla, logrando contagiar a los jóvenes de su amor a la Eucaristía, así que las alabanzas no se hicieron esperar junto con los momentos reflexivos con la Palabra de Dios así como danzas y aplausos al Señor Jesús. Después de esto, grupos de música cristiana, ofrecieron un concierto haciendo



cantar a los jóvenes, así es como al llegar a las seis de la tarde, se cerró este congreso juvenil 2015; siendo todo el evento una motivación para que la juventud dé testimonio de que caminando con Jesús se puede dar vida a nuestros pueblos, es decir, dar a conocer a quién es el Camino, la Verdad y la misma Vida (C.f.r. Jn 14, 6).

## LIBROS Y MAS

arte ■ música ▲ café

Disfruta de Miércoles a Sábado nuestra  
noches bohémias con música en vivo!

Horario: Lunes y Martes de 9 a 21 horas  
Miércoles a Sábado de 9 a 24 horas y Domingos de 11 a 19 horas.

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora  
Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559



Jóvenes misionando en calles de Etchojoa, Sonora.





# La importancia de una actitud positiva

Las actitudes son predisposiciones estables o formas habituales de pensar, sentir y actuar en consonancia con nuestros valores. Son, por tanto, consecuencia de nuestras convicciones o creencias más firmes y razonadas de que algo vale y da sentido y contenido a nuestra vida. Constituyen el sistema fundamental por el que orientamos y definimos nuestras relaciones y conductas con el medio en que vivimos. De ahí radica la importancia de revisarlas e identificar si se encuentran en consonancia con la fe que profesamos.

**“La actitud adecuada permite que nuestra respuesta este al nivel del desafío que nos toca enfrentar”.**

*Stephen Covey*

Ya que una actitud se compone de varios elementos aprendidos, toda actitud que nos hace daño o no nos permite crecer, también es factible de desaprenderse. Pensamientos catastróficos, pesimistas, desalentadores y que roban la esperanza ante una realidad difícil de vivir, se pueden disputar, corregir y sustituir. La actitud es una postura ante la vida, hay personas que sólo pueden pensar en lo negativo, mientras que otras se enfocan en lo bueno y lo bello que Dios nos regala día a día. Así que en términos generales se trata de un asunto de conciencia y decisión.

Tener una actitud positiva y entusiasta implica vivir con una expectativa optimista de la vida; es esperar los mejores resultados; es ver posibilidades y beneficios en todas las cosas que nos acontecen.

La actitud positiva no se trata de simples frases, tipo cliché, a veces ingenuas que podemos repetirnos para convencernos de algo o para negar o distraerse de la realidad que se está viviendo. Por más que nos repitamos frases “alentadoras”: soy la mejor, todo lo puedo, etcétera, la situación no va a cambiar como por arte de magia. De hecho, la actitud positiva no va hacer

desaparecer los obstáculos reales de la vida; pero una actitud positiva ya es parte de la respuesta de solución a los problemas. Tener una correcta actitud positiva no hace desaparecer las contrariedades y desafíos, pero si nos coloca en el mejor estado mental para enfrentarlos. Dice Stephen Covey: “La actitud adecuada permite que nuestra respuesta este al nivel del desafío que nos toca enfrentar”.

La actitud positiva ayuda a nuestra mente a pensar libremente, haciendo que las ideas y soluciones surjan a la superficie; por el contrario, una actitud negativa produce un entorpecimiento y sofoca la creatividad. Cuando nuestra actitud es negativa nos volvemos incrédulos, pesimistas y boicoteamos la creencia en nosotros mismos, en Dios y en las personas.

No requiere esfuerzo alguno encontrar lo negativo. Dicen los expertos que el 75% de todos nuestros contactos con otras personas es una experiencia negativa. Pero desarrollar una actitud positiva exige un esfuerzo deliberado y continuo por ubicarnos en el lado esperanzador de la vida. La actitud positiva no es estática, es un proceso continuo y dinámico de orientación y focalización en el lado bueno de la vida. Desde este punto de vista la actitud positiva se convierte en un hábito: una forma de ser y estar en el mundo, además de que se aprende. El Dr. Martin Seligman señala: “El optimismo se aprende”. Todos podemos desarrollar una actitud positiva si hay decisión y voluntad.

En ese sentido, es oportuna la exhortación de San Pablo expresada a los Filipenses (4:8): “Por lo demás, hermanos, fijense en todo lo que encuentren de verdadero, noble, justo, limpio; en todo lo que es fraternal y hermoso; en todos los valores morales que merecen alabanza”. Fruto de la orientación de san Pablo a pensar y a enfocarse en lo esperanzador, Él también pudo decir a los Filipenses (4:11-12): “... No lo digo movido por la necesidad, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación”. Estas palabras inspiradas por el Espíritu Santo no reflejan un simple estado de conformismo o resignación, sino de adaptación y flexibilidad al entorno y circunstancias de vida, manteniendo un estado de alegría, optimismo y esperanza, independientemente de las circunstancias.



San Pablo aprendió a focalizarse en el lado optimista y esperanzador de la vida y a ver las situaciones adversas no como problemas, sino como oportunidades de aprendizaje, de madurar y crecer en carácter y fe. La actitud mental positiva demanda estar permanentemente en guardia contra los factores negativos, hasta que esto se convierta en un hábito. De tal manera que existe la necesidad de renovar constantemente nuestra actitud; de refrescar puntos de vista y de recuperar el enfoque positivo.

Por ello, algunas formas de desaprender una actitud negativa y formar hábitos constructivos de mejoramiento personal, son las siguientes:

- 1) Enfócate en lo que tienes y no en lo que te falta. Sé agradecido con lo que Dios te regala cotidianamente. El simple hecho de respirar y estar vivo, ya es una bendición. Esto no te hace conformista ni te limita a tener metas y cumplirlas, sino que permite darnos cuenta de lo que tenemos y a veces obviamos o damos por sentado. Reflexiona sobre ello.
- 2) Aprende a puntualizar y relativizar los errores, quitándoles el carácter de absoluto (que el pesimista subjetivamente les suele atribuir): “Como fallé en esto, no sirvo para nada; como me equivoqué en lo otro, quedo definitivamente descalificado”. Se trata de valorar con objetividad los sucesos negativos, restándoles importancia cuando no la tienen, reduciendo su impacto emocional

Por: MPS Magdalena Iñiguez Palomares

para que no invadan un campo mayor del correspondiente.

- 3) Evitar las quejas y las lamentaciones, tanto externas como interiores, que suelen ser estériles porque sólo consiguen generar una mentalidad de víctima, con una fuerte carga egocéntrica que invita a la pasividad y, en el mejor de los casos, a algunas actitudes: resignación.
- 4) Saber ganar y saber perder. Disfruta tus triunfos, saboréallos, agrádelos, siéntete seguro de ellos; pero también aprende de las equivocaciones y las derrotas. Ambas son oportunidades de crecimiento. Más que el hecho de caer, se trata del tiempo en el que tardas en levantarte.

Para finalizar, es importante enfatizar que nuestras creencias son la fuente de nuestras actitudes, de manera que si se quiere cambiar una actitud, se debe comenzar por cambiar el paradigma o creencia que subyace detrás de ella. Es como la raíz de los pensamientos. Si lo crees y hay convicción, afecta enormemente tu actitud. Por eso, si verdaderamente le creemos a Dios, nuestra actitud a pesar de la adversidad debe estar basada en la esperanza de un buen final. No importa el tipo de suceso que nos toque vivir, siempre podremos elegir ser feliz. El vivir por encima de las cosas básicas es una elección. Como bien señala Viktor Frankl: De todo se le puede despojar a un hombre, menos de la última de las libertades humanas, que es la libertad de poder escoger la propia actitud en cualquier clase de circunstancias.

Hablar del adviento, es hablar de espera, y al concentrarnos en este vivencia de la Iglesia, sería imposible no mencionar a María, debido a que Ella es la estrella del Adviento, ella es el modelo del Adviento.

María nos enseña a vivir este tiempo como camino hacia el portal de Belén, lugar de adoración del Dios-Niño.

En la actualidad vivimos una cultura donde no sabemos esperar, donde caemos en el juego del mundo: “las prisas y las desesperaciones”, todo esto nos gana y no nos permite disfrutar de la tranquilidad de Dios, y de sus designios para con nosotros. Ocupamos sin duda a la mujer que vivió el Adviento en su máxima expresión, ella es María, el modelo del Adviento, ella siempre dispuesta y humilde, la claridad de esto lo manifiesta los Evangelios, por ejemplo:

**“He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lc. 1,38).**

Para poder tener una experiencia profunda en la espera de Jesús, María tiene mucho para darnos y para prepararnos al recibimiento de su Hijo, veamos algunas actitudes:

### El “sí” de María

María con su aceptación y entrega al plan divino, hizo que la Palabra de Dios habitara entre nosotros, permitió con el “sí” que la Palabra se hiciera carne. Sin duda el mejor modelo para acoger el nacimiento de Dios lo tenemos en María, ella espero con su amor de madre. Ella le recibió en sí misma, como carne de su carne. Ella dijo “sí” a Dios. Y tuvo a Cristo Jesús, en un adviento prolongado, dentro de sí misma.

### Humildad y escucha de su Señor

María nos enseña, que se ocupa una Iglesia más preocupada por comunicar el Evangelio de Jesús que por tenerlo todo definido. Lucas lo dice, y lo mencionaba anteriormente: “He aquí...”, siempre caracterizada por su sencillez y atención a la voz de Dios.

### Atención al sufrimiento del ser humano (Lc. 1,39-46)

María nos enseña a olvidarnos de nosotros mismos, y “marchar de prisa” para estar cerca de quien necesita ser ayudado. Ella nos dice que urge una Iglesia preocupada por la felicidad de todos y así para poder celebrar la vida.

### El gozo

María espera con gozo, con profunda esperanza, la llegada de Jesús a su vida. Ella sabe que estar con Dios nos es fácil, pero entiende que la mejor manera de estar con Él, es la de esperar, pero no triste-apocada, sino alegre, ella se goza en Dios. Ella lo hace notar en el Magnificat:

**“Proclama mi alma, la grandeza del Señor...” (Lc. 1, 46-56)**

### Preparación del corazón

María prepara su corazón con vivos sentimientos de ternura para con el Niño Jesús que viene y de gratitud profunda para con Dios que cumple sus promesas. La mejor actitud de preparación, es la actitud de agradecimiento por todo lo que Dios hace en nosotros, porque siempre cumple las promesas, y es que Dios siempre está con nosotros en el camino de la vida, y lo dijo a sus discípulos:

**“He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 28,20).**

### Acogida sincera

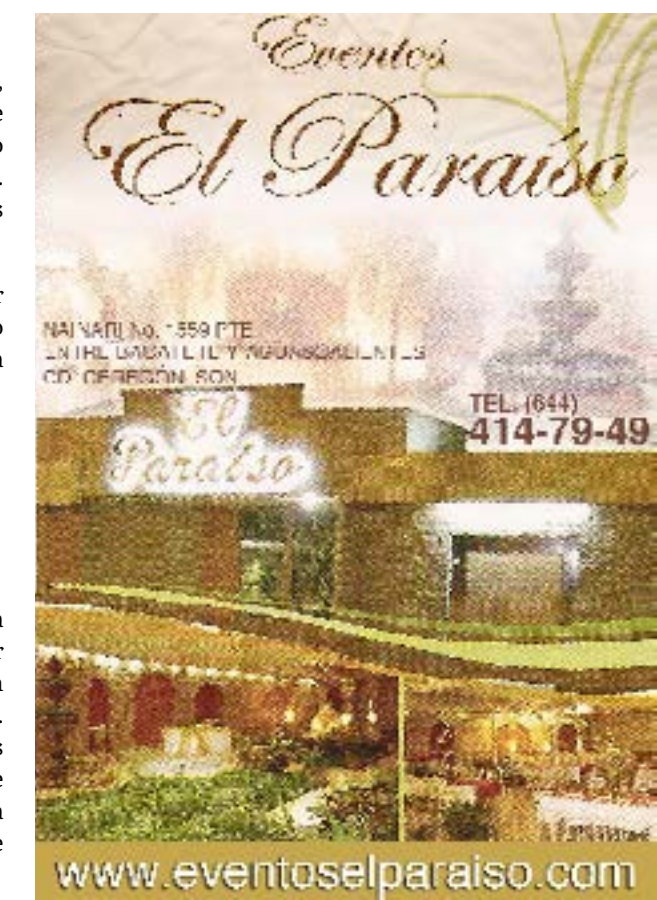
María cultiva en su corazón una acogida generosa, abriéndolo de par en par para que realmente entre Jesús a su vida. Ella lo esperaba sinceramente, no lo acoge sólo de palabra, sino que le ofrece su corazón. Y esta actitud es vital, no podemos acoger a Jesús nomás por encima, sino de corazón.

Estas actitudes presentadas son básicas para poder vivir este tiempo, para darnos cuenta que el Modelo es María, y no solo del Adviento sino de toda la Iglesia, ya lo decía el Beato Pablo VI:

**“María imagen perfecta de la Iglesia”.**

Los cristianos nos disponemos a celebrar una Navidad más profunda, pero antes hay que vivir el Adviento. Seguro estoy que todos creemos en el anuncio de salvación, y por eso hacemos fiesta. Y la hacemos con las mismas actitudes que hemos visto en la Virgen María: confianza en Dios, humilde agradecimiento, total apertura a su voluntad, alegría por el nacimiento del Salvador, etc. ¡Celebremos este acontecimiento!

Por: Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado



# Sean santos...

# Llamados a la santidad

Por: Pastoral Vocacional Diocesana

Por: Jesús Alejandro Mendivil Escalante, diácono.

**«Ustedes, pues, sean perfectos como es perfecto su Padre del cielo» (Mt 5, 48).**

El anhelo de santidad es connatural al ser humano. Por naturaleza buscamos el bien, la verdad y la felicidad.

El problema es cómo se plantea la santidad en nuestros días, el cómo planteamos el cristianismo. Otros obstáculos que se presentan son el desánimo después de haberlo intentado y que parece ganar el pecado.

Un problema bastante grave y frecuente es concebir la santidad sin Dios, sin Cristo, con espiritualidades alternativas que aparecen más fascinantes a los sentidos y facilitan la moral.

El cristianismo es simple pero no fácil (I. Larrañaga). Simplicidad no significa abaratar el misterio. No se trata de rebajar los dogmas o el contenido de la fe. Ciertamente hay que hacerlo accesible y cercano, pero no diluirlo.

Otros problemas son el semi-pelagianismo. Creer bastan las propias fuerzas si la ayuda de la gracia. Esto es más frecuente de lo que pensamos. Hay que vivir fundamentados en la gracia. El acto penitencial al inicio de la Eucaristía tiene muchísima importancia.

Honestidad ante Dios y ante nosotros mismos y los demás que sólo con la ayuda de Dios podemos caminar.

Suele suceder que después de un buen propósito de conversión el desánimo no ver resultados inmediatos nos haga desistir en el proyecto. La santidad no se consigue de la noche a la mañana. Dios traza un camino arduo que lleva sus etapas: purificación, iluminación, unión.

La santidad es para todos, pero no puede ser rebajada a un humanismo artificial o superfluo que impera en nuestros días. La santidad es más que eso. Es Dios en el centro, no el hombre o la creación. «Vacíame de mí y lléname de ti» Santa Teresa de Jesús.

El problema de la auto-afirmación se da en todos los niveles y ámbitos. Mientras el cristianismo es negación de uno mismo, el mal de la época es la auto-afirmación (como menciona J. Ratzinger).

La santidad es amistad con el Señor recibida como don y llevada a cabo como tarea. Es trato cotidiano, sencillo, pero profundo, envuelto por la contemplación del misterio.

Que ciertamente se muestra con signos externos, la santidad tiende más a lo escondido, a lo humilde. Es decir, no busquemos los signos externos, sino a Dios en lo más hondo, y los signos se expresarán por sí solos.

La santidad, la vida en Dios, se nos ofrece a todos. Recibámosla con humildad y sencillez. Y no es fácil, requiere de verdaderos esfuerzos y sacrificios, pero incluso estos son don y gracia.



**¡El Mejor Huevo de la región!**

**rancho grande**

Granjas Avícolas Rancho Grande, S.P.R. de R.L.  
Matríz: Miguel Alemán 600 Nte. Tel. (644) 414-4545  
Suc.: Mercado Unión Tel. (644) 413-5554  
www.ranchogrande.com.mx

Meis queridos hermanos, estamos ya en el mes de noviembre, a nada de concluir nuestro año civil, y es importante hacer una autoevaluación de las cosas que pretendíamos hacer al inicio de este año, saber qué hemos concluido y qué nos falta por concluir, esta acción es importante, pues así como tenemos proyectos a corto, mediano y largo plazo, evaluar este año que ya está por concluir es una buena operación. Aunque nuestra evaluación la podemos hacer solos, muchas veces engañamos a nuestra conciencia, por eso veo factible el que podamos involucrar a dos o tres personas, amigos nuestros, en esta evaluación, de esta forma acertaremos mejor en nuestro caminar hacia la santidad y por consiguiente hacia la casa del Padre celestial.

Somos hombres llamados a la vida, antes que una reflexión teológica, la fe nos mueve a dar gracias a Dios, y al ser llamados a la vida, podemos entender la reflexión de San Pablo: “para Mi la vida es Cristo y la muerte una ganancia” (2Cor. 24, 27), con esta cita de san Pablo quiero abordar un tema importante para la sociedad de nuestro tiempo abierto a cualquier credo. Todos sabemos qué es un pecado, estamos conscientes de lo que es y lo que provoca a nosotros como personas, hijos amados de Dios, y también a nuestra gente, (familia y sociedad) estamos conscientes de lo que es, pero muchas veces no queremos hablar de ello, pensamos que es algo del pasado y no le tomamos mayor importancia; ahora bien, hablar de santidad, pues más que pensar que es algo obsoleto lo vemos como un futuro inalcanzable pues nos hacemos la interrogante, ¿yo santo? Para nada, muchas veces hasta nos gloriamos en decir “no tengo un pelo de santo” como si fuese un trofeo o un reconocimiento.

Se puede ser santo en pleno siglo XXI, en una sociedad lastimada por la religión, la política, la falsa democracia o el materialismo arrollador. Se puede ser santo en pleno siglo XXI donde las minorías son lastimadas día a día por los grandes corporativos y en donde la mimesis vengativa ondea como lábaro en un lugar bélico anunciando la victoria donde no la hay, muchas interrogantes nos podemos hacer y al mismo tiempo podemos ser pesimistas y decir en una sociedad como la nuestra solo nos queda esquivar los problemas como a imagen de un carro bucardo no caer en uno de los sin números de baches que encontramos en nuestros caminos.

Con base en la cita de San Pablo que tenemos como raíz de esta pequeña reflexión, hace algunos años escuche hablar a una señora, amiga mía, que dijo, “la muerte se gana, no se regala”. En tiempos de san Pablo las cosas no eran tan fáciles, y como el día de hoy tampoco son fáciles, al leer la vida de san Pablo nos damos cuenta de un cambio radical en su vida; Fue un judío de hueso colorado, fariseo, estudió en



una da las mejores escuelas de la época, peleó a favor de la ley judía hasta ser testigo y estar de acuerdo en dar muerte a un ser humano; pero, ¿Qué paso en ese choque, encuentro con Jesús? Al caer por tierra, su vida sufrió un cambio radical, un cambio desmedido. Al levantar a Pablo del polvo es como si hubiera nacido nuevamente, entrego su vida en cuerpo y alma al servicio del pueblo de Dios, y no lo tomó como un trabajo forzado, o una acción remunerativa, sino que lo hizo sin mirar las consecuencias, movido por el Amor.

Nos podemos hacer una interrogante, ¿Qué vivió san Pablo en su itinerario como heraldo del Evangelio? Ese encuentro con Jesús hemos dicho que fue radical a más no poder, en su carta a los Corintios nos deja claro todo lo que pasó por Cristo, pues a groso modo nos dice todas las veces que fue encarcelado, las veces por las que fue azotado por los judíos a causa de anunciar la buena noticia, fue apaleado, apedreado, naufrago, pasó hambre, frío, perdido en alta mar, peligros por compatriotas o por enemigos del Evangelio, y podríamos seguir con la lista de todo

**“para Mi la vida es Cristo y la muerte una ganancia” (2Cor. 24, 27)**

lo que paso el apóstol al ser instrumento del Señor. Y vienen a nosotros nuevas interrogantes, ¿Por qué san Pablo no abandonó su ministerio con todo esto que le sucedió? ¿Por qué cuando estuvo en la cárcel en lugar de estar preocupado de cómo salir, se dio a la tarea de cantar himnos y alabanzas a Dios? Podemos entender e ir cerrando nuestro trabajo, el encuentro de Jesús y Pablo provocó en la persona del fariseo un cambio radical, se entiende que su mayor anhelo en la vida era, es y seguirá siendo, hacer de Cristo su vida, hasta la misma muerte. Por lo tanto queridos amigos al leer o escuchar la vida de Jesús, sus obras, sus acciones, sus proyectos nos deben provocar estupor, nos debe mover a decir que en realidad soy ministro de Jesús, amigo de Jesús, partidario del bien y consumidor del Evangelio.

Si mi vida es Cristo y la entendemos lo más que podamos al estilo es San Pablo, se entiende que mis proyectos y que mi vida entera, dada por Dios para encontrar la felicidad, no tendrá una alegría perpetua si se ve ofuscada al detenerme es la poquiteras que la época me presenta como bien consumible, como bien deleitable o simplemente como supervivencia. Todos somos llamados a la santidad, no importa la época, la geografía o la política, todos podemos cambiar nuestra sociedad, nuestra vida y la de nuestros seres queridos en la medida que saboreemos la herencia que nos dejó el Señor y que no tiene fecha de caducidad. Que el Señor este a su lado, bendiciones.



# Participación del sacerdocio de Cristo

La Lumen Gentium 10 nos indica que todo sacerdote participa del sacerdocio de Cristo y el Catecismo de la Iglesia Católica nos señala que el ministro ordenado es figura de Cristo mismo (CEC 1548) que sigue actuando en su iglesia.

Por esta participación profunda en el misterio de Cristo, el sacerdote está orientado a vivir y actuar con los mismos sentimientos de Jesucristo en favor de su pueblo, reproduciendo sus gestos y actitudes.

Por esta identificación plena con el sacerdocio de Jesucristo, todo presbítero está llamado a transformarse en "buen pastor" como lo describe el Evangelio de San Juan 10, 11: Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas, acogiendo todas sus actitudes y reproduciéndolas en la vida con la intención de favorecer a la porción del pueblo encomendado por Dios.

El Papa Francisco poco tiempo después de ser elegido Obispo de Roma, en su primera misa Crismal el 28 de Marzo del 2013, dirigió a los casi 1600 sacerdotes presentes en la Basílica de San Pedro una homilía donde señaló que a imagen de Cristo buen pastor "el sacerdote celebra cargando sobre sus hombros al pueblo que se le ha confiado" y que debe llevar los nombres de cada uno de sus fieles "grabados en el corazón". Que el pastor debe de ser bueno de tal forma



que conserve en su persona ese "olor a oveja" que surge del contacto diario con el rebaño. Por ser imagen de Cristo, la figura del buen pastor envuelve todo el ser y que hacer del sacerdote.

El texto evangélico del buen pastor no se limita a señalar que basta con ser pastor para cumplir con la misión confiada por el Padre, sino que resalta el hecho de que el pastor debe ser "bueno", porque es esa bondad la que le impulsará a dar la vida por sus ovejas y hacer la diferencia con el asalariado que solo custodia el rebaño por interés particular.

La palabra "bueno" puede ser entendida fundamentalmente de dos maneras, y las dos nos señalan aspectos importantes del servicio que todo sacerdote debe realizar.

Por un lado el ser bueno tiene sentido de habilidad: se dice "bueno" a una persona que es capaz de realizar alguna actividad de manera sobresaliente o que tiene un don especial para realizar ciertas actividades, así decimos que alguno es bueno para conducir, para leer o estudiar.

En este sentido el sacerdote está llamado a ser bueno, es decir, ser hábil para realizar la vocación de servicio que exige el ministerio. Dentro de este ámbito el sacerdote debe saber utilizar sus dones para ejercer su ministerio, preparando sus homilías, sabiendo organizar las actividades, manteniéndose en constante formación y preocupándose de estar atento a las distintas necesidades de su parroquia.

Pero el sacerdote no puede contentarse solo con ser pastor bueno y cuidar de su rebaño, apoyándose solo en la habilidad y capacidad humana para realizarlo, debe complementarlo con el otro calificativo de "bueno" que es el más importante, porque hunde su raíz en lo más profundo del ser sacerdote que lo impulsa a entregar la vida a ejemplo de Jesucristo buen pastor.

Por: Pbro. Jorge Nuñez Pacheco

Es impensable que un sacerdote por más virtudes y cualidades humanas que posea para realizar su ministerio, tuviera la fuerza y la valentía para entregar la vida por las ovejas sin esta bondad que nace de la unión con Cristo. Esta característica es la que permite al pastor tener "olor a oveja" como indica el Papa Francisco. Este aspecto cualitativo del ser sacerdote brota de la naturaleza del ministerio como lo indica la Lumen Gentium, donde el ser un pastor nace de la íntima relación con Jesucristo, pero se convierte en una tarea diaria donde el sacerdote debe encontrarse con Jesucristo a través de la oración, la eucaristía e incluso el trabajo pastoral mismo que se convierte en un lugar de encuentro con Jesucristo.

Solo a través del contacto diario con el Señor pueden reproducir sus mismas actitudes, y solo de esta manera se está preparado para entregar la vida en favor del pueblo y no convertirse en un asalariado que en vez de poseer el olor a oveja se posee el olor de la indiferencia que surgen cuando el lobo del cansancio o la tristeza aparecen.

## Aniversarios Sacerdotales

Felicitamos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

**01 Noviembre Pbro. Carlos Carpenter Boussad, M.A.P.**

**04 Noviembre Pbro. Arsenio Coronado Ramírez**

**18 Noviembre Pbro. Guilbaldo Villa Domínguez**

Que Dios nuestro padre siga bendiciendo su trabajo apostólico y que María Santísima derrame sobre su persona sus gracias y carismas.

## Nombramientos

Nombramientos otorgados por el Excelentísimo Sr. Obispo Felipe Padilla Cardona a:

**Sr. Pbro. Juvencio Meza Abril**  
Ecónomo del Seminario Diocesano de Ciudad Obregón  
Cd. Obregón, Son.,  
1º de Septiembre de 2015

**Sr. Pbro. Julio César Enríquez Cosmes**  
Decano del Decanato de San Pedro y San Pablo  
Cd. Obregón, Son., 18 de Septiembre de 2015.

**Sr. Pbro. Miguel Agustín Durazo Arvizu**  
Decano del Decanato de San José  
Cd. Obregón, Son., 20 de Octubre de 2015.

# Tan misericordiosos como Jesús

Por: Rodolfo Soriano Nuñez



hija". Cuando ella volvió a su casa, halló que la niña estaba acostada en la cama, y que el demonio había salido.

Las palabras severas de Jesús están reservadas, en cambio, a dos grupos. Uno, quienes son causa de escándalo: "quien haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le colgaran al cuello una piedra de molino, de las que mueven los asnos, y que se ahogara" (Mt 18:6; Mc 9:42; Lc 17:2). El otro, los fariseos y doctores de la ley: "¡Ay de ustedes, fariseos y escribas hipócritas! Devoran las casas de las viudas, aun cuando por pretexto hacen largas oraciones; por eso recibirán una mayor condena" (Mt 23:14; Mc 12:40; Lc 20:47).

Que las palabras de condena estén reservadas a estos dos grupos deja ver, por una parte, qué tan radical es el cambio de enfoque que Jesús propone cuando se proclama a sí mismo como "camino, verdad y vida" (Jn 14:6). Por otra, ofrece la base sobre la que la exhortación apostólica La alegría del Evangelio, la encíclica Alabado Seas, ambas del papa Francisco, así como los trabajos del recientemente concluido Sínodo sobre la familia construyen y presentan una propuesta para hacerle frente a los nuevos desafíos que enfrentamos los católicos.

¿Cuáles son esos desafíos? En primer término, la exclusión, que no es sólo económica, pero casi siempre empieza o se

manifiesta como una exclusión económica. En ese ámbito, la exhortación La alegría del Evangelio insiste en la necesidad de allanar, de eliminar las causas de esa exclusión. No es que proclame el final de los mercados, es que insiste en la necesidad de que los mercados reconozcan la primacía de la persona, de su dignidad y que no sean los mercados los que determinen los límites de la libertad, de la dignidad y de las posibilidades de desarrollo de las personas. En segundo lugar, como lo demuestra la encíclica Alabado Seas, reconocer que debemos restablecer equilibrios en nuestra relación con el medio ambiente. Aceptar que no es sensato explotar de manera irresponsable los recursos naturales a nuestro alcance, pues hay consecuencias de corto, mediano y largo plazo para ese tipo de comportamiento. Finalmente, como lo señalan las intervenciones que el papa hizo en el contexto del Sínodo de la Familia, la necesidad de reconocer que han ocurrido cambios en las legislaciones civiles que han llevado a un final incierto la aparente armonía que existía hasta hace algunos años entre los conceptos religiosos y civil de matrimonio y familia.

En cualquiera de esos ámbitos, el económico, el ecológico y el de las relaciones sociales en el contexto de la familia, el papa advierte la necesidad de que los cristianos no caigamos en la tentación farisea de cerrarnos al mundo, de condenar a los otros y aferrarnos a una

interpretación excluyente de la fe. En esos tres ámbitos, la apuesta del santo padre es la misma de Jesús: salir y hacer discípulos. Lo que debemos recordar, sin embargo, es que el hacer discípulos de las primeras comunidades cristianas nunca fue un reclamo para imponer sus puntos de vista en las leyes. Lejos de ello, las comunidades cristianas eran las comunidades de los excluidos que no excluían a otros, eran las comunidades que recibían a todos los otros rechazados por el mundo y los integraban en comunidades en las que todos eran iguales, en las que todos se ayudaban mutuamente y en las que todos eran, de esa manera, por medio del ejemplo, testigos del amor de Dios.

La grandeza de las primeras comunidades cristianas, que fue capaz de conmovir y derrumbar al Imperio Romano, se construyó sobre la base de la inclusión y la caridad; ese es el mismo reto que enfrentamos ahora, en el entendido que las condiciones han cambiado. Hace dos mil años, los únicos que defendían una visión universal de los derechos humanos, es decir, los únicos que creíamos que todas las personas tenían derechos, éramos los cristianos. Muchos comparten esa visión del mundo ahora. No tenemos el monopolio de la solidaridad. Nuestra única ventaja está en nuestra capacidad para ser testigos fieles y ello implica ser tan misericordiosos como Jesús era.



# Más grande que la muerte

Lo que nos hace ser diferentes a los seres humanos, son los valores, principios, costumbres y tradiciones con las que convivimos, las que nos inculcan nuestros padres.

Una tradición muy importante en nuestra cultura, aunque parece en ocasiones que se ha perdido arraigo con el paso del tiempo, es el Día de todos los Santos y de los Fieles Difuntos para honrar y recordar a nuestros ancestros.

**“¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que Él les decía cuando aún estaba en Galilea: “Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado, y que resucite al tercer día.” Y ellas recordaron sus palabras...”**

Estas tradiciones no debieran desaparecer, ya que son parte de nuestra identidad. La fiesta de todos los Santos tiene gran relevancia y refleja la fe en el futuro para quienes esperan y viven según el Evangelio predicado por Jesús. El respeto a los restos mortales de quienes murieron en la fe y han sido “templos del Espíritu Santo”.

Sabemos que Dios es Dios de vivos y no de muertos; todo creyente en el Señor

ya vive eternamente de alguna forma. Venimos de Dios, caminamos en Dios y regresamos a Dios; la muerte es dejar de lado lo cotidiano de nuestra historia para entrar en la eternidad.

Una cosa es “vivir de este lado” y otra es “pasar al otro lado”, pero saber que “pasando al otro lado” a través de la muerte hay Alguien que nos espera: Dios. Sin importar de que manera exactamente, pero sí sabemos que nos espera para poder vivir en su presencia.

En el catolicismo tenemos la tradición de orar por aquellos que nos han precedido. Y en nuestras oraciones, no separamos los ricos de los pobres, los hombres de las mujeres, los buenos de los menos buenos. Nosotros oramos por todos...

Las Fiestas de Todos los Santos y los Fieles Difuntos, nos une con todos: con los vivos y muertos, con Dios, con los Santos y la Virgen María, con la tierra donde vivimos y con el cielo a dónde iremos. Todos pedimos por todos. Es a lo que llamamos Comunión de la Iglesia.

Cada uno de nosotros desde nuestro bautismo estamos llamados a ser Santos, viviendo lo que Dios nos manda, cumpliendo los mandamientos, los sacramentos, esforzándonos todos los días por ser mejores cristianos, por ayudar a los demás.

Conmemorar a los fieles difuntos es recordar que nuestra vida no le pertenece a la muerte sino a Dios y que la vida sobrepasa desde las profundidades de cualquier sepulcro porque le pertenece al Señor que nos invita a resucitar cada día con Él y a no comprometernos con la muerte. Es la resurrección la confirmación



de que Jesús no fue abandonado por el Padre, sino el firme reconocimiento de que siempre estuvo a su lado. Ese es el mismo reconocimiento que nos dice que los que se sienten abandonados en el mundo realmente no lo están porque los ojos del Padre están siempre con ellos.

Sabemos que lo más seguro de la vida es la muerte, aprovechemos este tiempo que aún tenemos para pedirle al Señor la gracia de vivir con la mirada puesta en ese encuentro que tendremos con Él. Ignoramos cuándo será la hora, cuándo nos llamará. Vivamos convencidos que la muerte nunca es el fin, que la vida no se acaba en un funeral. Sino quien sigue a Jesús, unido a Él en el servicio, participará de su destino, llegando así a la meta esperada.

Al celebrar a todos los difuntos, también ofrecemos a Dios lo que nos queda de

Por: Any Cárdenas Rojas

El Papa Francisco, visitó el continente Americano por tercera vez dentro de su pontificado, en esta ocasión los países que tuvieron la dicha de recibirlo fueron: Cuba y Estados Unidos. Es un hecho que ha dejado eventos que se guardarán para la historia, ya que hace apenas unos meses, estas naciones empiezan a entablar relaciones después de 50 años de haber cancelado cualquier tipo de vínculo entre ellas, expresándolo el Papa con sus propias palabras: Es un proceso, es un signo de la victoria de la cultura del encuentro, del diálogo, del sistema del acrecentamiento universal... El Papa Francisco, con la manera de expresarse que lo caracteriza, se dirige a los fieles y a los presidentes de dichos países, comentando acerca de este suceso, felicitando a ambas naciones por hacer este acto de paz que tanto hacía falta, en el cual él influyó en gran medida. Le tocó al Papa realizar un hecho histórico: Ser parte del primer vuelo que se realiza del aeropuerto de Cuba a un aeropuerto estadounidense, el de Washington D.C., después de este periodo de rivalidad presentado entre estas naciones.

## El Papa en Cuba:

Sábado 19 de septiembre, el Papa llega a La Habana (Cuba), donde ofreció un discurso de agradecimiento por tan emotivo recibimiento, felicitando a esta nación por el hecho de reconciliación con Estados Unidos y de ser un ejemplo de reconciliación para el mundo entero: «El mundo necesita reconciliación en esta atmósfera de Tercera Guerra Mundial, que por etapas estamos viviendo».

El domingo 20 de septiembre en una homilía en la celebración de las vísperas con sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas en la catedral de La Habana, el Santo Padre comunicó su deseo de contar con una Iglesia «pobre», para los pobres, invitando a despojarse de los bienes materiales y conductas personales que pudieran ir en contra de la vivencia de la pobreza:

«El espíritu de pobreza, el espíritu de despojo, el espíritu de dejarlo todo para seguir a Jesús, esto de dejarlo todo no lo invento yo, varias veces aparece en el Evangelio, en el llamado de los primeros que dejaron la barca, las redes y lo siguieron, los que dejaron todo para seguir a Jesús».

El mismo día 20 de septiembre el Papa, ofrece un mensaje a los jóvenes cubanos

# Visita del Papa Francisco a América

Por: Smta. Martín Josué Cejudo Rábago



que se reunieron para saludarlo y contagiarse de su alegría, hablando sobre la esperanza que esperan tener los jóvenes cubanos para buscar un mundo mejor, por lo cual, el Santo Padre, respondiendo de una manera muy clara a los jóvenes, los invita a soñar, a no encerrarse en sí mismos e ir en busca de sus ideales:

«En la objetividad de la vida tiene que entrar la capacidad de soñar y un joven que no es capaz de soñar está clausurado en sí mismo. Está encerrado en sí mismo. Cada uno a veces sueña cosas que nunca van a suceder. Pero sueñalas, deséalas, busca horizontes, ábrete, ábrete a cosas grandes. No sé si en Cuba se usa la palabra, pero los argentinos decimos: no te arrugues, ¿eh? ábrete y sueña, sueña que el mundo contigo puede ser distinto. Sueña que si tú pones lo mejor de ti, vas a ayudar a que ese mundo sea distinto».

El Santo Padre, termina su viaje apostólico en Cuba el día martes 22 de septiembre, donde tuvo un encuentro con las familias cubanas, recalando la importancia que tiene la vivencia en familia, cómo debe seguirse manifestando la presencia de la familia cristiana en nuestros tiempos, agradece la gran acogida que le han ofrecido, haciéndolo sentir en familia, e invitando a tener siempre presente el cuidado de los abuelos y de los niños. Se despide condicionando la bendición: permítanme que les dé la bendición con una condición, van a tener que pagar algo. Les pido que recen por mí, esa es la condición. Que los bendiga Dios Todopoderoso, el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo. Adiós y gracias.

## El Papa en Estados Unidos:

El miércoles 23 de septiembre el Santo Padre llega a la nación Norteamericana, al aeropuerto de Washington D.C. donde ofrece un discurso al presidente Barack Obama, en el cual le expone sus planes en esta visita pastoral, y a la vez, felicitándolo por haber propuesto una iniciativa para el cuidado del planeta y reducir la contaminación atmosférica, que concuerda con sus propuestas en su más reciente encíclica Laudato Si.

El mismo día, el Santo Padre canonizó a un gran ser humano que se atrevió a responder al llamado de Cristo, de ir a los más necesitados y anunciarles la Buena Nueva, en esta nación que estaba tan necesitada de la presencia de Dios, Fray Junípero Serra, evangelizador de una gran porción de la nación norteamericana. A pesar de la gran controversia que causó este hecho, la población agradeció este gesto de canonizar al gran evangelizador. «Fray Junípero Serra. Supo vivir lo que es «la Iglesia en salida», esta Iglesia que sabe salir e ir por los caminos, para compartir la ternura reconciliadora de Dios. Supo dejar su tierra, sus costumbres, se animó a abrir caminos, supo salir al encuentro de tantos, aprendiendo a respetar sus costumbres y peculiaridades».

El día 25 de septiembre, el Papa dio un discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde reconoció su gran labor, que se da a conocer muy poco en las noticias que leemos a diario; en dicho

discurso el Santo Padre, hizo énfasis en siete aspectos claves: 1) La exclusión y la pobreza, 2) El cuidado de la creación, 3) El rechazo a la guerra y al comercio de armas, 4) Los cristianos perseguidos en Medio Oriente, 5) La familia, 6) La lucha contra el narcotráfico, 7) La defensa de la vida. En esta visita a la Sede de la ONU, se presenció un hecho histórico: Por primera vez, la bandera del Vaticano fue izada junto a la de los países miembros de la ONU.

El domingo 27 de septiembre el Papa se reunió con víctimas de abusos sexuales por parte de miembros del clero, donde les expresa el gran dolor por estos actos que se han cometido con ellos, donde su dignidad humana ha sido degradada: «Que la puerta de la misericordia se abra por completo en nuestras diócesis, nuestras parroquias, nuestros hogares y nuestros corazones, para recibir a los que fueron abusados y buscar el camino del perdón confiando en el Señor. Les prometemos apoyarles en su proceso de sanación y en siempre estar vigilantes para proteger a los menores de hoy y de mañana». El mismo día, en la clausura del VIII Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia, el Papa invita a las familias presentes a trabajar siempre en vivir el Evangelio de la vida, esforzándose siempre por dejar un mejor mundo a las futuras generaciones, donde se respete y se valore la vida humana como don de Dios. Se despide de los asistentes: «Los tendré presentes en mis oraciones a ustedes y a sus familias, y les pido, por favor, que recen por mí. Que Dios los bendiga. ¡Que Dios bendiga a América!»

# Carne de Cerdo Sonorense

Porque sabemos lo que producimos... Valoramos lo que te ofrecemos.

• Rica en Niacina (Vitamina B3) y vitaminas A, que contribuyen a una piel saludable.

• Fuente importante de minerales, como el Fósforo, que ayuda al fortalecimiento de huesos y genera energía en la células.

+Proteína-Grasa-Colesterol = SALUD ✓

Sistema Producto Porcinos del Estado de Sonora

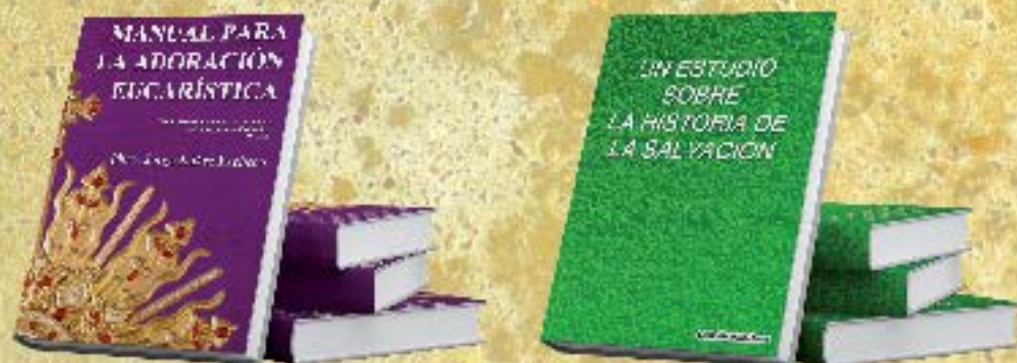


# LIBRERIA SAN JERÓNIMO

VENTA DE ARTICULOS RELIGIOSOS, CALIZ,  
ORNAMENTOS, ROSARIOS, BIBLIAS, IMÁGENES,  
CIRIOS, VELAS, ORACIONES, NOVENAS, LIBROS  
RELIGIOSOS Y MÁS....



## LIBROS



CALLE ALLENDE NO. 823 OTE. LOCAL 5  
PLAZA EL DORADO  
TEL. (644)414-90-28  
CD. OBREGÓN, SONORA

CALLE SONORA NO. 161-B NTE, ALTOS  
TEL. (644)414-62-98  
CD. OBREGON, SONORA

# EXAMEN DE ADMISIÓN

¡Solicítalo! Es **gratuito.**

SOLO NECESITAS ENTREGAR:

- Formato de Admisión que se encuentra en el sitio web de la Universidad [www.ulsanoroeste.edu.mx/admision](http://www.ulsanoroeste.edu.mx/admision)
- Copia fotostática del certificado de preparatoria o constancia de estar cursando tu último semestre. (Deberá incluir tu promedio)
- Copia de identificación oficial o credencial escolar.

FECHAS DE EXAMEN

- 23 de enero
- 20 de febrero
- 12 de marzo
- 16 de abril
- 21 de mayo

2016



Profesionales con **valor**

Para más información sobre nuestra oferta académica  
y el sistema de Beca-Crédito comunícate con nuestro  
**Departamento de Promoción:**

Tels. (644) 410-6007, 410-6045 y 410-6055  
[promocion@ulsanoroeste.edu.mx](mailto:promocion@ulsanoroeste.edu.mx)

